

Cinco novelas para pasear por España

A partir de enero de 2026, Daniel-Henri PAGEAUX, Catedrático emérito de la Sorbona-Paris III, impartirá un ciclo de conferencias (una vez al mes hasta mayo) bajo el título: **Cinco novelas para pasear por España.**



Pío Baroja, Alejandro Pérez Luján y Juan Valera.



El punto de arranque de esta vuelta a España es la Andalucía de *Juanita la Larga* (1896), de Juan Valera, quizá la novela más conocida después de *Pepita Jiménez*. A continuación, rumbo al Norte, con *Las inquietudes de Shanti Andía* (1911), de Pío Baroja, se descubrirá el País Vasco, pero sobre todo el mar ancho y fascinante que va recorriendo el joven héroe. Tercera etapa: Galicia, la lluviosa y pintoresca Santiago de Compostela con *La Casa de la Troya* (1915), de Alejandro Pérez Luján. Fonda y parada en el Madrid de Rosa Chacel, el *Barrio de Maravillas* (1976), el barrio de la infancia de la novelista. Y se acabará este recorrido novelesco en el Levante de Manuel Vicent, en la

Valencia de los años cincuenta, con *Tranvía a la Malvarrosa* (1994).

Son cinco novelas que deparan al lector actual descripciones y evocaciones de diversos lugares y ciudades, pero también mucho costumbrismo, así como enredos amorosos e intrigas sentimentales. En la Villalegre de Valera, entre fiestas y procesiones, van y vienen personajes que son más bien tipos sociales: el padre Anselmo, cura párroco, el boticario don Policarpo y doña Inés, que representa la sociedad de buen tono o la sociedad del "quiero y no puedo". A lo largo de la novela de Baroja, entre correrías y sueños, surge la silueta misteriosa e inquietante de Juan de Aguirre, tío del protagonista. Las calles de Santiago de Compostela y la casa de huéspedes, la casa de la Troya, se transforman en una galería de personajes de colores subidos, como Nietiño, el jefe de coro, "panderetólogo", porque es experto en el arte de tocar la pandereta, o don Hilarión –recuerdo de la "Verbena de la Paloma"– dueño de una dulcería. La evocación del Barrio de las Maravillas,



hoy día el barrio de Malasaña, las calles de san Andrés y san Vicente, se hace a través de los ojos de dos niñas que son también dobles de la novelista. Y por fin, el lector visita la Valencia de Vicent, no solo con el famoso tranvía que va a la Playa de la Malvarrosa, sino llevado de la mano del padrino del protagonista, que se llama Bola "porque pesaba ciento treinta kilos en canal."

Más profundamente, son cinco novelas que cuentan el paso de la juventud o de la adolescencia a la edad adulta: son novelas hasta cierto punto de iniciación valiéndose del amor, la revelación del amor como firme y sutil hilo conductor. Como lo recuerda con tono guasón el narrador de la *Casa de la Troya* "El que entra soltero en Galicia casado sale". Son muy a menudo recuerdos gratos de años perdidos, páginas de un libro de memorias o de un diario que revela momentos de felicidad reactualizados por la novela. El descubrimiento del espacio provincial o de un barrio madrileño no impide el discreto pero conmovedor descenso en el "yo" de los protagonistas. ■

REDACCIÓN



Rosa Chacel.

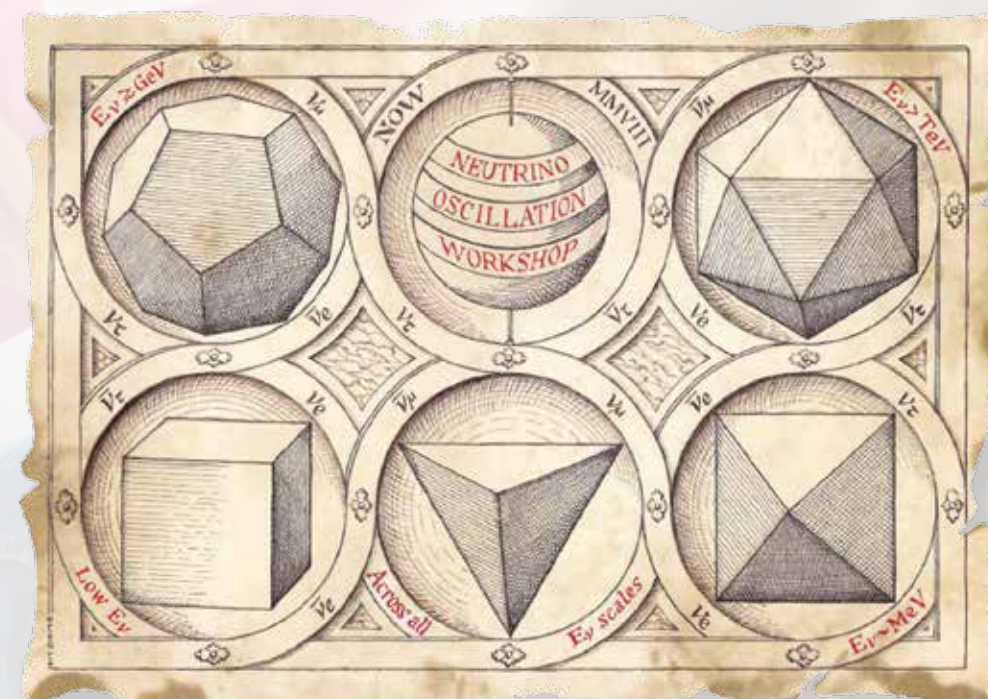
Manuel Vicent.

Apuntes de Interdiscipliniedad

PRESENTACIÓN

De la motivación y el aprendizaje

¡Hablemos de nuestros estudiantes!
De esas personas a las que se dirige nuestra docencia.



Trama.

En el Colegio Oficial de Docentes de Madrid (CDL), dentro de la Universidad de Otoño de 2025, hemos procurado que ellas fuesen siempre nuestro principal punto de mira.

Y de ahí nacen estas páginas.



El estudiante. Nuestro principal punto de mira.

En este momento nos focalizamos en dos conceptos: *motivación y aprendizaje*, que, aunque parecen dos, en realidad no pueden ir el uno sin el otro en la enseñanza. Para ello, partiremos, principalmente, de los aspectos trabajados en el curso “Estrategias de aula. De la motivación al aprendizaje”. Sus sesiones, de la mano de expertos, como Jaime Buhigas, Begoña Ibarrola y Juan José Vergara, así como las experiencias de aula presentadas por docentes en activo y la valiosa aportación de los asistentes, nos dan la señal de salida para compartir lo vivido sobre el tema y seguir profundizando en él a través de este Boletín.

Tanto sobre motivación, como sobre *aprendizaje*, existen infinidad de escritos de expertos que podemos consultar y estudiar. Sin embargo, a pesar de todo nos seguimos preguntando: *¿Nuestros estudiantes están motivados para aprender con ganas y continuar formándose?* Porque este tendría que ser nuestro objetivo.

En un mundo ideal, el alumnado desearía conocer y aprender cuanto más mejor. Su motivación intrínseca por lo nuevo y desconocido haría que el aula se centrara en el conocimiento a todos los niveles y que la comunicación entre el educador y el educando fuese fluida. Entonces, sería fácil la labor del docente. Pero, hemos de reconocer, que ese mundo ideal no es en el que viven nuestros estudiantes ni tampoco ninguno de nosotros. En el mundo real, las dificultades de todo tipo, que presenta nuestra sociedad, hacen que, muchas veces, la docencia se vuelva una tarea ardua y repleta de problemas.

Sin embargo, solo motivaremos a nuestro alumnado si somos docentes motivados. Solo aprenderán con un profesorado que asuma la realidad y que se forme para afrontar el desafío porque ama su profesión y cree en ella.

Blanca, Ana y Teresa, autoras de las tres experiencias de aula, trabajando en el nuevo Seminario del CDL.

tivación y el aprendizaje pueden ser una realidad en el aula. En ella, se puede entusiasmar, mejorar nuestra relación, profundizar en un conocimiento y en una realidad compleja, desear dar lo mejor de nosotros mismos, motivar a la persona hacia una creación para mejorar el mundo...

El esquema de este encarte es el siguiente: Primeramente, haremos un recorrido del curso para contemplar el tema en su conjunto. Seguidamente, presentamos tres artículos originales escritos por cada uno de los ponentes. Y terminaremos contemplando a los estudiantes: Tres profesoras expondrán distintas experiencias realizadas en sus aulas.

Cada página nos empuja a adquirir un compromiso social que ponga en el centro la infancia y la juventud. Os invitamos a que disfrutéis de ellas y, además, a que os animéis a uniros a otros profesionales, como lo hacemos en los grupos de trabajo del CDL. ■

¡Merece la pena!



Alto y claro

Isabel López Villa y Carmen Sánchez Sánchez-Mármol
Coordinadoras en los SEDIP del CDL

El curso “Estrategias de aula: de la motivación al aprendizaje” celebrado en la Universidad de Otoño del 2025, los días 23, 25 y 29 de septiembre y 1 de octubre, ha sido una voz potente en este tema, tanto por la calidad de los ponentes como por la respuesta de los participantes. Por eso, para conseguir una panorámica de qué es “la motivación y el aprendizaje”, recorreremos las cuatro sesiones del curso. Estas son clarificadoras y tratan aspectos complementarios que forman un todo.

1.ª SESIÓN. IDEAS PREVIAS SOBRE MOTIVACIÓN Y ESTRATEGIAS. INTRODUCCIÓN DEL CURSO (1 hora).

¿Sabemos cómo motivar a nuestros estudiantes? ¿Es válido cualquier recurso?; o, por el contrario, ¿se necesitan condiciones para que la motivación sea efectiva y nos lleve al aprendizaje? En definitiva, ¿cuál es la “motivación” y las “estrategias” que conducen realmente al aprendizaje?

La sesión, llevada por las coordinadoras del curso con una dinámica interactiva, se basó en los escritos de tres expertos: Héctor Ruiz, Francisco Mora y Edgar Mori. Para ello, elegimos tres de sus ideas que nos parecen esenciales para comprender e interpretar bien el tema que nos ocupa:

- 1. La estrategia para conseguir la motivación adecuada requiere **no perder de vista el objetivo de aprendizaje**. El hecho de que la actividad propuesta entreteja y sea divertida no garantiza el camino hacia la meta.



Curiosidad por el aprendizaje.

1.ª sesión. El mundo de Mafalda nos inspira.

La motivación es un estado emocional que nos impulsa a emprender y mantener una conducta con un objetivo determinado... Hablar de motivación sin tener en cuenta una meta no tiene sentido. (Héctor Ruiz. 2020; p.160)

2. El despertar la curiosidad y la atención es una característica esencial en la estrategia, que debe producir emoción e interés por lo que se va a aprender.

Nada se puede aprender sin una atención despierta, sostenida, consciente. Y nada despierta más la atención que aquello que se hace diferente y curioso. Un profesor monótono, aburrido o repetitivo es un claro ejemplo del valor de la emoción en el que enseña. Un profesor excelente es aquel capaz de convertir cualquier cosa o concepto, aun matemático, de apariencia “sosa”, en algo siempre interesante. (Francisco Mora. Educación 3.0).

3. Para conseguir que un grupo determinado de estudiantes aprendan, el docente aplica estrategias teniendo en cuenta las características del mismo. Por eso, la estrategia es flexible, abierta y evolutiva. Serían imposibles la motivación y el aprendizaje si se siguiera un programa cerrado, que no tuviese en cuenta a las personas, el contexto y el momento en el que se desarrolla la actividad.

El método es obra de un ser inteligente que ensaya estrategias para responder a las incertidumbres. El programa no improvisa ni innova. La estrategia improvisa e innova. La estrategia es abierta, evolutiva, afronta lo imprevisto, lo nuevo. La estrategia encuentra recursos y rodeos, realiza inversiones y desafíos.

Los segmentos de estrategias que hayan tenido éxito en el desarrollo de un método pueden ser archivados y programados para el futuro si se dan las mismas condiciones. (Edgar Morin, 2003; p.31)

Al final de esta sesión, Ana Alonso Martínez, de los grupos de trabajo del CDL, expuso una experiencia de aula (recogida en este encarte) en la que se ponían de manifiesto las tres premisas presentadas.

2.ª SESIÓN. “DESPERTAR EL AMOR POR EL CONOCIMIENTO”. JAIME BUHIGAS TALLÓN.

Jaime Buhigas comenzó con una presentación titulada: “Del cubo y otros cuerpos geométricos”. Se trataba de emplear un ejemplo paradigmático de cómo introducir contenidos de manera viva y motivante.

Esta exposición estuvo marcada por el entusiasmo y la pasión que sólo puede transmitir quien conoce muy bien la



PRESENTACIÓN



Jaime Buhigas nos despertó el amor por el conocimiento.

materia y, además tiene una gran vocación por enseñar. Hasta la persona con el mínimo interés por el tema habría quedado prendada. Aparte del entusiasmo por la geometría, Jaime Buhigas hizo despliegue de varias estrategias de aula: el apoyo visual y musical, la narración oral de historias relacionadas, la contextualización del tema... Todo esto dio como resultado que, durante la hora que duró la exposición sobre geometría, todos los asistentes permaneciéramos atentos y boquiabiertos.

En una segunda parte, analizamos conjuntamente lo vivido. Pudimos constatar cómo el maestro se empleó a fondo en la explicación sobre cuerpos geométricos poniendo sus cualidades y aptitudes personales al servicio de la clase. Por ello se invitó a los asistentes a que, a continuación, en pequeños grupos, reflexionaran sobre qué cualidades, aptitudes o aficiones personales podemos poner al servicio de la tarea docente.

Hubo después una puesta en común en la que se compartieron ideas muy enriquecedoras. También vimos que hay múltiples formas de conseguir esto y se trata de que cada uno de nosotros, docentes, seamos capaces de **aplicar en el aula nuestros talentos personales con creatividad**. Asimismo, vimos la necesidad de que el profesor esté siempre motivado por su labor, para lo que es necesario mantenerse en una actitud de aprendizaje permanente.



La presencia del cubo en distintos contextos nos lleva a la interdisciplinariedad.

3.ª SESIÓN. ESTRATEGIAS PARA MEJORAR EL BIENESTAR EMOCIONAL EN EL AULA. BEGOÑA IBARROLA

Begoña Ibarrola cuenta con un amplio conocimiento, investigación y reflexión sobre los aspectos emocionales que influyen en el proceso enseñanza-aprendizaje. Su experiencia como escritora en este campo es también extensa. Además, su implicación con este grupo de trabajo desde el 2018, y su interés por el Movimiento Acordeón, son una muestra de su compromiso con la educación. Queremos expresar que el talante y las ideas de Begoña siempre nos sirven de impulso para seguir avanzando.

Begoña comenzó su sesión del 29 de septiembre aludiendo a los alarmantes datos de la OMS respecto a las altas tasas de problemas de salud mental. Esto hace que el bienestar emocional del alumnado y del profesorado se convierta en un reto. Por esta razón, indicó cómo los docentes debemos dar herramientas a nuestro alumnado para que les ayuden emocionalmente.



«La dimensión física influye en el bienestar emocional». A Begoña Ibarrola le gustan las plantas.

A continuación, Begoña desarrolló siete aspectos diferentes, que muestran una excelente sistematización dirigida a alcanzar el **bienestar emocional en las aulas**:

1. El primero sería el **bienestar docente**. En este sentido, las estadísticas que nos dio a conocer son abrumadoras. El docente sufre una gran carga profesional que le puede causar ansiedad o depresión. Es necesario promover un equilibrio entre el trabajo, las aficiones, la familia, los amigos... Cuidar a quienes educan es una responsabilidad colectiva y política.

Los seis aspectos restantes en los que Begoña se detuvo fueron los siguientes: **2.** Enseñar a tratar bien a los demás. **3.** Desarrollar resiliencia. **4.** Potenciar emociones positivas. **5.** La dimensión física: Cómo influye el entorno en el que se enseña. **6.** La dimensión temporal: La distribución de los distintos tipos de actividades a lo largo del día y la estructuración del horario. Y por último, sin duda alguna, **7.** la dimensión relacional.

Begoña, siempre crea en su sesión un ambiente amable y relajado, que además, invita a actuar. Por eso, cuando nos dividimos en pequeños grupos, nos fue fácil el trabajo en equipo sobre la siguiente tarea:

- Disertar sobre uno de los puntos expuestos y aportar modos concretos de implementar en el aula la idea propuesta.
- Aportar un punto nuevo considerado relevante también para fomentar el bienestar en el aula.

Tras unos 40 minutos de trabajo en pequeños grupos, se dispusieron los asientos, incluido el de Begoña, en un gran círculo para la puesta en común. En él se compartieron, durante otros 40 minutos, ideas y experiencias realizadas por los asistentes. El aprendizaje fue mutuo y enriquecedor.

La alegría que se respiró en la sala durante la sesión dio buena fe de la valiosa aportación de Begoña. Seguro que esto contribuirá, en gran medida, a nuestro bienestar como docentes y a la salud emocional de nuestro alumnado, pues sabemos que esta es una condición *sine qua non*, para que se produzca el aprendizaje.

4.ª SESIÓN. DE LA MOTIVACIÓN A LA CREACIÓN. JUAN JOSÉ VERGARA

La creación por parte del estudiante es lo que culmina y da fe de su aprendizaje. Por eso, el recorrido iniciado en la primera sesión no podía terminar sin contemplar este tema.

Juan José Vergara, experto pedagogo, nos conduce hacia la creación partiendo de la motivación. “Aprendo porque quiero” es el título de uno de sus libros más conocidos. El deseo que muestra la persona por aprender es lo que le llevará a crear. Un deseo mantenido hasta el final de un proceso.

Por esto, Juanjo comparó diversos tipos de motivación inicial, a la que llamamos detonante, y clarificó cómo este detonante no debe ser algo puntual, sino continuo, dependiendo del momento y las situaciones del proceso de aprendizaje. De este modo, el alumno va creando durante su recorrido hasta que culmina en la “acción final”. (Ver figura 1).

La exposición de Juan José Vergara nos invitó a una reflexión sobre unos aspectos fundamentales para el desarrollo de la creatividad, como son la importancia de “La mirada” y el diálogo. Abrir los ojos para dialogar con nosotros mismos, con los

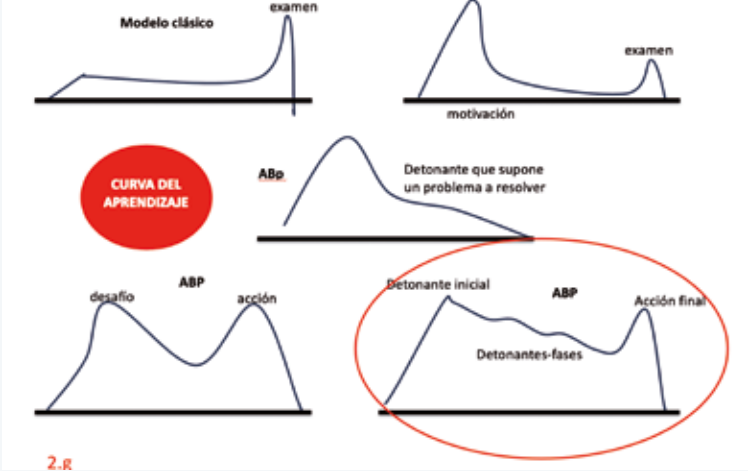


Figura 1. «La motivación no debe ser puntual, sino continua». Juanjo Vergara.

demás y con el mundo nos llevará a una actitud creativa. Asimismo, nos invitó a crear experiencias conscientes teniendo en cuenta “la intención, el criterio, la relación y el territorio”.

Tampoco puede faltar una reflexión seria del docente, que se pregunta, entre otras cuestiones, cómo acompañar el aprendizaje de cada uno de sus estudiantes.

Sin duda, Juanjo Vergara nos proporcionó elementos consistentes para la reflexión personal y grupal. En definitiva, un contenido para “rumiar” y “digerir” el tema.

Sin embargo, Juanjo no se quedó en la teoría. Nos animó a usar metodologías activas y nos mostró videos de experiencias con esta orientación.

Para ejemplificar estrategias motivadoras con actividades reales, dos profesoras, Teresa Cancelo Dos Santos y Blanca Santa Cruz Ruíz, de los grupos de trabajo del CDL, presentaron sendas experiencias (recogidas en este encarte), con contenidos y alumnado muy diferentes, realizadas en sus centros. Juanjo siguió la exposición como suele hacerlo, desde el respeto y la acogida. Su acompañamiento sereno y cercano muestra la actitud de quien, conociendo bien el tema, valora la puesta en práctica y anima siempre a seguir en esta línea. Por eso, reconocemos y agradecemos su ayuda y compromiso con este grupo.

A MODO DE CIERRE

Al final, dedicamos unos 20 minutos a una reflexión individual y grupal. Para ello, primero cada persona pensó en lo que este curso le había aportado desde el primer momento hasta el final.

Luego, cada cual escribió una frase en su cuaderno significativa de su reflexión anterior. Seguidamente, en grupos pequeños, se compartieron las frases y se explicaron sus significados. Después, a cada grupo se le entregó una forma geométrica donde escribir sus frases. Con todas estas formas se creó una imagen conjunta llena de color (ver ilustración). Copiamos una de las frases: “*El aprendizaje comienza con la alegría transmitida por un profesor*”. ■

¿No os parece que queda dicho
ALTO Y CLARO?

Actividad a modo de cierre.



Juan José Vergara nos conduce hacia la creación partiendo de la motivación.

Sin tapujos

Jaime Buhigas Tallón

“Saber es despojarse de lo sabido. Aprender es reaprender a mirar”.

María Zambrano

En el corazón de todo verdadero conocimiento hay una carencia. No una pobreza, sino un anhelo: el deseo de lo que aún no se sabe. No se estudia por tener, se estudia por amor. Y el amor, como lo sabía Platón, es siempre deseo de lo que no se posee.

Hablemos sin tapujos: el maestro, si ha de ser digno de ese nombre, no es quien “posee” un saber terminado, sino quien ama el conocimiento. ¿No es precisamente esa la etimología de la palabra “filosofía”? Todo profesor es por lo tanto (o debería ser), filósofo. Y todo centro educativo (al margen de la edad de los alumnos) una escuela filosófica.

Inevitable recordar ahora a mi profesor de historia en la ya muy lejana E.G.B. Se llamaba Domingo. Como el de la Calzada, como el de Silos y el de Guzmán. Así nos presentó su nombre el primer día de clase. Nosotros le llamábamos don Domingo. Teníamos diez u once años.

No recuerdo exactamente lo que nos contó. Sé que hablaba de la romanización de Hispania, de calzadas que unían lo disperso, de acueductos desafiando la sed de las ciudades, de leyes y lenguas que tejían el tejido nuevo del mundo. Pero los datos se han ido, como arena entre los dedos. Lo que quedó fue otra cosa: un estupor. Don Domingo no enseñaba historia; la vivía. Entraba al aula como si viniera de otra época, no con disfraz, sino con una especie de fervor callado, como si acabara de cruzar el Rubicón para contarnos lo que había visto. Tenía una voz grave, sin énfasis teatrales, pero con un calor de fondo, como brasas bajo la ceniza. Al hablar de Roma, no explicaba: recordaba. Y uno, sin saber cómo, creía también recordar algo, como si aquellas piedras antiguas hablaran a través de él. No miraba los apuntes. Miraba el horizonte. Como si detrás de la pared blanca del aula estuviera Itálica, Emérita Augusta, Tarraco. Como si Cicerón pudiera entrar en cualquier momento por la puerta. Había algo inexplicable en su presencia: no el contenido, sino la pasión con que lo habitaba. Era amor, aunque entonces no lo supe nombrar. Amor por lo que se dice, por lo que se comparte, por lo que nos une con los muertos. Amor por el saber, que no se enseña con métodos, sino que se contagia. Y ese amor irradiaba de él como un sol silencioso.

De todo lo que aprendí aquel año, lo único que ha sobrevivido intacto es su manera de mirar mientras hablaba. Esa mezcla de respeto y entusiasmo, como si cada clase fuera un acto sagrado. Y tal vez lo era. Hoy sé que no recordamos lo que nos enseñan. Recordamos cómo nos hicieron sentir. Y a mí, don Domingo me enseñó —sin decirlo— que la historia no está en los libros, sino en la llama con que se transmite.



El maestro nunca deja de aprender.

Años después, cuando empecé mi profesión en el mundo docente, me encontré a Don Domingo en una parada de autobús, ya jubilado. Le recordé sus clases. Le agradecí la entrega, la emoción, la vocación, la vida... Su respuesta, a modo de pertinente explicación (no era amigo de elogios) fue definitiva: “Jaime, yo no paraba de estudiar para daros esas clases. Me emocionaba, porque lo estaba aprendiendo yo también cada vez, cada año...”.

Amar el conocimiento es abrazar la infinitud, el misterio del mundo, la continua transformación del lenguaje y de las ideas. Amar el conocimiento es estar expuesto al cambio, a la duda, a la caída. Nos señala Heráclito: “No se entra en la misma agua de un río dos veces.” ¿Y no es la educación eso mismo? Un río. Un fluir. Si el maestro deja de aprender, se convierte en piedra estancada. Pero si ama, si desea, si se asombra, entonces está vivo. Y un maestro vivo es más importante que cualquier currículo.

El maestro enseña, sí. Pero si solo enseña, si no aprende, se vuelve predecible. Si no cambia, no transforma. Y si no transforma, no educa. La docencia no es repetición, es creación. No es transmisión de lo mismo, es transfiguración del mundo. La enseñanza verdadera es arte, y todo arte requiere una relación casi erótica con lo desconocido.

Enseñar sin aprender es disecar la palabra. Estudiar —en cambio— es volver a escuchar los ecos de las preguntas primeras. El maestro que aprende escucha otra vez la voz del niño interior. Y en esa escucha, se vuelve poroso, dúctil, fecundo. El aula, entonces, deja de ser un espacio de control y se convierte en un campo de revelaciones. El conocimiento no es un

«No se estudia por tener. Se estudia por amor» A Jaime Buhigas le apasiona el Monasterio de El Escorial.

mapa, es una travesía. Y el maestro es, ante todo, un viajero. Cada clase es un trayecto, cada lectura un desvío, cada estudiante un espejo distinto. Por eso, el maestro que deja de estudiar se queda sin caminos.

El maestro que estudia se convierte en el compañero de viaje del estudiante. No va delante con soberbia, sino en su cercanía, con humildad. Y cuando se equivoca, enseña que el error también es maestro. Hay un peligro silencioso en el oficio de enseñar: la cristalización, el estancamiento que lleva al tedio, o como dice Rubén Darío, a la terrible “indiferencia taciturna”. Convertirse en estatua, en repetidor de fórmulas, en funcionario del conocimiento. Lo que una vez fue vocación se convierte en hábito, y el hábito, si no se renueva, se vuelve cárcel. Estudiar es romper esa cárcel. Es recuperar la fe. No una fe dogmática, sino una fe vital: la certeza de que aún queda algo por comprender. Que hay belleza en el misterio. Que el conocimiento no se clausura, se expande.

Simone Weil asegura sin tapujos: “No hay peor desgracia que la de no ser ya capaz de asombrarse.” El maestro que estudia mantiene vivo el asombro. Y sin asombro, no hay educación. Solo administración de contenidos, vigilancia de exámenes, repetición de verdades muertas. Pero cuando el maestro aprende, todo cambia: el aula respira. La pedagogía se vuelve poética. La palabra se vuelve semilla.

La sociedad cambia. Las tecnologías irrumpen. Los estudiantes mutan. Pero hay algo que permanece: la necesidad de sentido. Y el maestro —si es verdader— no da respuestas, sino sentido. Y el sentido se encuentra cuando uno busca, no cuando repite. Estudiar es buscar. Querer es buscar. Amar es buscar. Es aceptar que uno está incompleto. Es encarnar esa falta de plenitud como motor vital. Un maestro que estudia se convierte en símbolo, en espejo. Muestra a sus alumnos que crecer no es dejar de aprender, sino aprender siempre



desde otro lugar. La asignatura única, la secreta, la que se camufla tras la multitud de materias, se llama “la Vida”. Pero para mostrar la vida, hay que habitarla. Hay que cuestionarla. Hay que estudiarla. No basta con saber teorías, hay que hacerse preguntas nuevas cada día.

La tarea del maestro no se agota en su función. Es una forma de ser en el mundo. Un compromiso ontológico. Por eso, el amor al conocimiento no es un lujo, ni una opción, ni un adorno. Es una ética. Estudiar no es llenar la mente, es abrir el alma. No es acumular títulos, es vaciarse de certezas. No es producir resultados, es permanecer en la pregunta. Y en esa pregunta habita lo esencial: la capacidad de seguir siendo aprendiz... ¡Qué maravillosa palabra! Porque solo el que se mantiene aprendiz puede enseñar sin domesticar. Amar sin imponer. Iluminar sin cegar.

Es hora de hablar sin tapujos. La Educación lo merece. Más aún, lo necesita. Es demasiado importante como para no atrevernos a contemplar su esencia, y gozar de ella. El noble oficio del maestro se basa en un amor. No a los alumnos. No al centro o a la institución. No al gremio... Todo eso será un efecto colateral del verdadero amor que nutre al maestro: el amor al Conocimiento. Ahora sí, con mayúsculas. El Único.

Que cada maestro se mire al espejo y se pregunte: ¿Qué estoy aprendiendo hoy? ¿En qué me estoy transformando? ¿Qué palabras e ideas nuevas estoy dejando entrar en mí?

Porque ahí, en ese umbral de duda y deseo, comienza el acto más radical y poético de la enseñanza: el maestro que jamás deja de aprender. El profesor aprendiz.

Ya jubilado, sin alumnos a los que enseñar, don Domingo llevaba aquella mañana, en aquella parada de bus, un par de libros en la mano sobre la conquista islámica de la península en el 711. Quería escribir un libro al respecto. Jamás dejó de leer, de pensar, de profundizar... Nunca supe si publicó su libro, si lo escribió siquiera... Da lo mismo. ■

Que en nuestros colegios nos permitan
y nos ayuden a estudiar.

Sin tapujos



El maestro ama el conocimiento.
Rafael Sanzio: *La escuela de Atenas* (1509-1511). Pintura al fresco. 500x770 cm. Museos Vaticanos (Palacio Apostólico), Ciudad del Vaticano.

Estrategias para mejorar el bienestar emocional en el aula

El bienestar emocional es una de las bases para lograr una vida sana, feliz y plena, y nuestro alumnado precisa como nunca de comunidades educativas que sepan y puedan sostener su mundo emocional y que les ayuden a sentirse bien con ellos mismos, con los demás y con su entorno.

El aprendizaje de las habilidades emocionales y sociales y el cuidado del bienestar es una cuestión pendiente en bastantes programas educativos, centrados exclusivamente en la adquisición de conocimientos, y, sin embargo, un aspecto sin el cual no es posible alcanzar o mantener el valorado logro académico y el consiguiente desarrollo personal y laboral. La evidencia muestra que los centros educativos que priorizan el cuidado emocional y el bienestar psicológico de los estudiantes y del resto de la comunidad educativa, además de promover el cuidado de la salud mental, tienen más posibilidades de mejorar sus logros académicos.



Begoña Ibarrola comienza su sesión sobre el bienestar emocional.

Como señaló hace dos años el director general de la OMS, “ningún sistema educativo puede ser eficaz si no promueve la salud y el bienestar de sus estudiantes, el personal y la comunidad”.

Hablar del bienestar hoy en día, por tanto, no es una moda, sino una necesidad que debemos abordar en el ámbito educativo, si tenemos en cuenta las investigaciones de la neurociencia que nos confirma la relación entre las emociones y el aprendizaje. No se puede aprender desde el malestar, o mejor dicho, se puede aprender, pero menos y peor, y, además, cuando un alumno se siente mal, no puede hacer nada para que los demás se sientan bien, de modo que muchos problemas de convivencia en el aula son válvulas de escape al propio malestar, llamadas de socorro de alguien que no sabe cómo salir de esa espiral negativa.

La OMS estima que 1 de cada 5 niños, niñas y adolescentes sufre problemas de desarrollo, emocionales o de comportamiento. Además, numerosas investigaciones demuestran que el 50 % de los problemas de salud mental de los adultos empiezan antes de los 15 años, y el 75 % antes de los 18 años.

Curiosamente, la propia OMS alerta de un marcado ascenso de patologías mentales en niños y jóvenes, por lo que ha decidido destacar el papel que debe desempeñar la felicidad del individuo en la educación, pidiendo que los programas educativos se elaboren incluyéndola como uno de sus objetivos.

En el contexto educativo sabemos que el bienestar emocional incide directamente sobre el rendimiento del alumnado, su grado de motivación, su atención y cómo se relaciona con sus compañeros. Por eso, y según un informe de la UNESCO (2021), los programas de aprendizaje socioemocional pueden mejorar de forma significativa la convivencia y potenciar la salud mental y el bienestar.



Begoña siempre crea en su sesión un ambiente amable y relajado.

A continuación, voy a proponer algunas estrategias para mejorar el bienestar que todo docente puede tener en cuenta para lograr un clima de aula amable, respetuoso, favorable al aprendizaje y a una buena convivencia.

Cuidar el bienestar docente

La docencia supone vocación y compromiso, pero a veces el docente entra en un círculo de autoexigencia que no le permite valorar bien sus límites, incluso puede sentirse culpable por descansar o desconectar, lo que le lleva a normalizar niveles de estrés que no serían aceptados en otras profesiones. Suele suceder que, cuanto más comprometido está un docente, se vuelve más vulnerable al agotamiento, aunque no se dé cuenta, y esto repercute directamente en la calidad de la enseñanza.

¿Cómo puede el docente apoyar el bienestar de su alumnado si él está mal? Es imposible.

Hay muchos estudios sobre la salud mental y el bienestar de los docentes. El último Informe del Defensor del profesor español dice que la ansiedad está presente en el 78 % de los encuestados; un proceso depresivo en un 12 % de los docentes, y hasta un 15 % han estado de baja por cuadros de ansiedad. En estos momentos existe un porcentaje muy alto de docentes que están pensando en dejar su profesión, sobre todo en Secundaria y Bachillerato.

Algunos culpables del malestar laboral son, entre otros: carga de tareas administrativas, exceso de calificaciones, ratios muy elevadas, responsabilidad de los logros del alumnado, problemas de convivencia en el aula, problemas con las familias, falta de valoración y apoyo, exigencia de rápida adaptación a las reformas educativas, etc.

Pero me interesa más ver cómo potenciar el bienestar docente y conocer los factores que se asocian a ese estado emocional positivo del que gozan muchos profesores en su trabajo.

La UNESCO (2024) sugiere los siguientes aspectos que mejoran el bienestar docente:

- ▶ Promover espacios institucionales de cuidado: Crear programas permanentes de apoyo emocional y psicológico para el profesorado.
- ▶ Redefinir el éxito docente: Alejarse de métricas centradas solo en resultados académicos y reconocer el valor del vínculo, el esfuerzo sostenido y la adaptabilidad.
- ▶ Normalizar el descanso: Hablar abiertamente sobre la importancia de descansar sin culpa. Fomentar una cultura que valore el autocuidado como parte de la ética profesional.

▶ Distribuir de forma justa la carga administrativa: Reducir tareas burocráticas innecesarias que no tienen impacto pedagógico y delegarlas cuando sea posible.

▶ Fomentar redes de acompañamiento entre docentes: Espacios colaborativos donde puedan compartir experiencias, expresar emociones y apoyarse mutuamente.

▶ Formación en manejo del estrés y regulación emocional: Ofrecer talleres prácticos y recursos accesibles para que el profesorado desarrolle estrategias de afrontamiento efectivas.

Pero no basta con decirle al docente que se cuide si no se modifican las condiciones que generan su malestar. Cuidar a quienes educan es también una responsabilidad colectiva y política. En lugar de responsabilizar solo a los educadores de su bienestar, hay que revisar jornadas laborales, distribuir tareas administrativas, implementar formación en competencias emocionales, ofrecer espacios de acompañamiento emocional y fortalecer las redes de apoyo entre colegas.

Enseñar a tratar bien: prevenir el bullying

Debemos plantar en las aulas las semillas del buen trato: amabilidad, respeto y empatía. Se ha comprobado que en aquellos centros educativos que enseñan habilidades emocionales al alumnado, casi no existe el *bullying*.

Solo una labor dirigida a la prevención acabará con este problema de raíz, todo lo demás son tiritas que se ponen sobre una herida que así nunca cura.

El “buen trato” significa ser amable con los demás; aceptarlos como son, sin juzgarlos; ponerme en su lugar, siendo empático; resolver los conflictos a través del diálogo; ser agradecido y amable con ellos; ayudarles en lo que pueda y escucharlos.

Desarrollar resiliencia

Podemos definir la resiliencia como: “la capacidad de una persona o de un grupo para seguir proyectándose en el futuro a pesar de los acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles, y de traumas a veces muy graves, (Manciaux, Vanistendael, Lecomte y Cyrulnik, 2001).

Es una aptitud para alcanzar el bienestar integral e implica una actitud para afrontar y sobreponernos ante situaciones adversas, haciendo uso de nuestras fortalezas. Es importante recordar a los alumnos que todos los seres humanos tenemos un potencial para desarrollarnos, contamos con fortalezas en nuestro interior que nos permiten superar situaciones adversas en los distintos grados y momentos en que estas se van presentando a lo largo de la vida.

Los factores protectores son individuales y ambientales. Los primeros referidos a las características personales asociadas al temperamento, carácter, experiencia cognitiva, asertividad, entusiasmo y alto grado de optimismo, entre otros. Y los ambientales, relativos a las características del entorno de la persona, familiares y sociales.

El docente puede convertirse en un factor protector importante, pero debemos ser conscientes de que el peor enemigo de la resiliencia es la sobreprotección, un problema



«Hablar del bienestar hoy en día es una necesidad». Begoña Ibarrola.

que cada vez aparece con mayor frecuencia en muchos alumnos.

Potenciar emociones positivas

Todas las emociones son necesarias, tienen funciones diferentes y nos ayudan a vivir y a relacionarnos, aunque solemos catalogarlas como “emociones positivas o negativas”, lo que no equivale a decir que sean buenas o malas.

Las emociones negativas son más intensas y duran más, pues son útiles para la supervivencia. Las emociones positivas son menos intensas y duran menos, pero ayudan a construir recursos personales que son la base del bienestar.

Las emociones positivas amplían los pensamientos, acciones y perspectivas para enfrentar mejor el estrés, la adversidad y los desafíos de la vida, disminuyendo la ansiedad y mejorando con ello la salud y el bienestar emocional.

Calma, seguridad, alegría, esperanza, curiosidad, ilusión, gratitud, orgullo, son algunas de las emociones que nos interesan provocar en nuestros alumnos si queremos que aprendan desde el bienestar.

Cuidar la dimensión física

La Neuroarquitectura, al conectar la neurociencia y la arquitectura, estudia cómo cada espacio influye en nuestro cerebro creando las condiciones óptimas y necesarias para diferentes objetivos: relajarnos, divertirnos, crear, estudiar o aprender.

El gran Francisco Mora, docente, doctor en Medicina y Neurociencia, se pregunta:

“¿Es posible que la arquitectura de los colegios no responda hoy a lo que de verdad requiere el proceso cognitivo y emocional para aprender y memorizar, acorde a los códigos del cerebro humano y verdadera naturaleza humana, y que sean, además, potenciadores de agresión, insatisfacción y depresión?”.

Los espacios generan emociones y esas emociones pueden favorecer o perjudicar el aprendizaje y la convivencia. Los espacios deben permitir al alumno moverse, trabajar en diferentes posturas, alternar con tiempos de no movimiento, sobre todo porque la Neuroeducación nos dice que el movimiento favorece los procesos de atención para el aprendizaje y mejora el bienestar.

Podemos observar nuestros espacios de aprendizaje y decidir qué cambios pueden suponer una mejora del bienestar de todos, alumnado y profesorado.

Cuidar la dimensión temporal

Sabemos que el cerebro se beneficia cuando se tiene tiempo de reflexionar, pero ¿qué tiempos se dedican diariamente a reflexionar en nuestras aulas? En general tenemos a profesores estresados que enseñan a alumnos estresados que llegan a clase de entornos familiares estresantes, por tanto las aulas pueden convertirse en tóxicas, lo que genera malestar, ansiedad, frustración, etc., estados emocionales que en nada favorecen el aprendizaje.

Para llevarse a cabo, el aprendizaje necesita tiempo, y para que sea más eficaz, debe alternarse con períodos de no-aprendizaje, de descanso o de cambio de actividad. Para aprender se necesitan las dos cosas, se necesitan tiempos de atención y absorción, y tiempos de consolidación y asociación.

Es necesario organizar la clase teniendo en cuenta los tiempos y los ritmos, cambiar de “foco”, oír música, meditar, contar una historia que sirvan para sacar al alumno de un estado de tensión y llevarle a un estado de atención relajada.

Cuidar la dimensión relacional

Una escuela es fundamentalmente una comunidad de relaciones, de interacciones orientadas al aprendizaje, donde el aprendizaje depende principalmente del tipo de relaciones que se establezcan en la escuela y en el aula.

Hoy se reconoce que no hay aprendizaje fuera del espacio emocional; que todo lo que uno hace tiene una emoción en la base; que el clima emocional del aula es el principal factor que explica las variaciones en el rendimiento de los alumnos; que las emociones sirven para pensar mejor; que las emociones permiten la supervivencia de las personas y grupos; que la inteligencia emocional es más importante que la inteligencia cognitiva.

Por eso definiendo que no existen espacios seguros sin conexión emocional y social; por tanto, el docente debe hacer un acompañamiento emocional a su alumnado, creando entornos de confianza, ya que el clima emocional del aula es uno de los mayores facilitadores del aprendizaje del alumno y de su bienestar emocional y se construye sobre relaciones de confianza y respeto, dentro de un ambiente seguro y predecible para todos. Interdependencia y normas claras son dos elementos fundamentales sobre los que reflexionar.

En el clima emocional del aula es donde se pueden construir las bases del bienestar emocional y del crecimiento personal de todos los que en ella conviven. Para ello, la escuela del siglo XXI se debe concebir como un espacio emocional, social y personal habitable, un entorno amable y de bienestar para todos. ■

Termino con una frase de **José Antonio Marina** que nos recuerda algo importante:

“La inteligencia fracasa cuando somos desdichados”

BEGOÑA IBARROLA LÓPEZ DE DAVALILLO

¿POR QUÉ HABLAN DE LOS CINCO SENTIDOS SI AL MENOS HAY OCHO? Educar con sentido

¿Quién no ha tenido un profe que recordará toda la vida? ¿Qué hacía? ¿Qué contaba que fuera tan sumamente interesante? ¿Qué hace que lo recordemos a lo largo de los años?

Anticipándome a la costumbre –cada vez más extendida– de hacer una “lectura scroll” del artículo (es decir: recorrerlo hacia abajo identificando palabras clave, apartados, etc. para hacernos una idea de su contenido antes decidir si sumergirnos en su lectura) nombraré las ideas clave sobre las que me gustaría reflexionar en él:

1. Qué características hacen de un docente alguien con capacidad de enseñar.
2. Los sentidos no son cinco; son, al menos ocho.
3. El sentido común invita a reflexionar, a adoptar juicios de valor.
4. El sentido del humor invita a jugar, emocionarse y sorprenderse.
5. El sentido de la orientación nos invita a caminar en una dirección, pisar el territorio y hacerlo con los otros.
6. La actitud creativa es una herramienta para el aprendizaje en nuestro tiempo: el desarrollo de todos los sentidos.

Aquel profe que creaba unas clases inolvidables

Te invito a que recuerdes qué docente tienes en la memoria como excepcional. Sus clases eran inolvidables. ¿Qué hacía para conseguirlo? Los contenidos que abordaba no eran muy distintos del resto de sus colegas, pero tu memoria los recuerda aún. Algunas de sus características eran:

- Su forma de hablar era directa. Te interpelaba con la voz y la mirada. **Te sentías protagonista** de lo que explicaba. Parecía que te estuviera hablando a ti. Era capaz de romper la distancia que os separaba.
- Muchas veces cambiaba el escenario. Usaba los pasillos, las calles o simplemente te invitaba a colocarte de una forma distinta al resto: en círculo, sobre las mesas, en el suelo, en cojines. **El espacio** del aprendizaje era un elemento importante y lo planificaba cuidadosamente.
- Lo que trataba conectaba contigo directamente y tenía una **utilidad cercana** y **hablaba de ti**. Podías verlo en tu contexto o –de repente– se convertía en algo que te dotaba de relevancia social. El tema que había tratado en clase suscitaba comentarios con tu grupo de compañeros.
- Puedes reproducir su clase como una aventura. Tiene una **estructura narrativa** en la que reconoces el inicio, el desarrollo y el final. Además, tú te sentías protagonista de esta aventura.
- Lo imprevisible podía suceder: trabajabais en **grupos**, **decidíais** acciones que llevabais a cabo y erais **productores** de parte del contenido de la clase. El docente no era solo el que creaba la clase; también era cosa vuestra.
- El **juego** y el **humor** eran parte integrante del aprendizaje.
- Te hacía sentir algo. Conseguía que las **emociones** se encadenaran a los contenidos que trataba, las actividades que se hacían y aquellos con quienes las realizabas.



«El alumno necesita herramientas para mirar la realidad que tiene delante». Juan José Vergara.

Aprendemos en la medida que nos sirve para hacer algo, relacionarnos, adoptar juicios y valores, y dar solución a problemas o simplemente divertirnos.

Sin duda, existen distintas razones que podrías esgrimir para describir aquel docente que te marcó en el aprendizaje. Decenas de ocasiones he pedido que distintos docentes recordaran aquel maestro o maestra que les marcó en su escolaridad. En todas ellas, los contenidos tratados conectaban directamente con cada uno de sus alumnos y la clase estaba encadenada a todos los sentidos. Pero, ¿qué sentidos son esos?

Los ocho sentidos

Vivimos un mundo complejo y nuestro alumnado necesita herramientas para habitarlo. La extensión del territorio al espacio virtual se ha acompañado del interés por la cantidad y calidad de la información, la capacidad de los medios para modelar nuestras mentes y determinar nuestros juicios.

Con Lakoff descubrimos que nuestra comprensión de la realidad está estructurada principalmente por metáforas cognitivas, que son marcos mentales que usamos para pensar y organizar el mundo. Estas metáforas no solo están presentes en el lenguaje, sino que influyen en nuestro pensamiento y en nuestras acciones.

Estos marcos de pensamiento modelan la información de forma que pueda construirse una opinión concreta (no es lo mismo decir “crisis migratoria” que “oportunidad migratoria”. En los dos casos hacemos referencia al mismo fenómeno. Pero el **frame** es radicalmente opuesto).



La clase como una estructura narrativa diferente.

Overton fue el autor que popularizó, tras su muerte, la construcción de una ventana –la famosa *ventana de Overton*– que explica cómo es posible el cambio de juicio en torno a un tema determinando el rango de ideas que se consideran aceptables o inaceptables para un grupo de población. Algo que se está poniendo –desgraciadamente– en la práctica utilizando los medios de comunicación actuales.

La actualidad más candente ha llenado las tertulias televisivas de expertos que alertan contra las *fakes* (mentiras), sobre todo desde la popularización de la inteligencia artificial generativa. Su capacidad para intervenir y modificar los juicios y acciones de las personas parece haber sorprendido a todos. Para ello se realiza un trabajo detallado que se centra en definir el grupo de población a que se destinan, los canales utilizados, la capacidad de ser reconocida como una información posible en el marco definido por Overton, la capacidad de generar una burbuja informativa que retroalimenta al que la consume, etc.

Hay que tener en cuenta, además, que el territorio que habitamos actualmente tiene unas fronteras extendidas. Sin duda, no tiene objeto limitar la discusión a los peligros y los beneficios de la realidad que vivimos. Es más inteligente reconocerla tal y como es y decidir qué debemos hacer como docentes para ayudar a nuestro alumnado a que la habite con sentido.

El alumnado necesita herramientas para mirar la realidad que tiene delante y descomponerla, enjuiciarla, amoldarla a sus necesidades y definir su posición con relación a ella.

Como herramienta didáctica, puede ser de interés identificar al menos tres sentidos adicionales a los cinco clásicos: gusto, tacto, vista, oído y olfato.

■ **El sentido del humor:** Juega con tres elementos valiosos para enfrentarse a cualquier contenido; **el juego, la sorpresa y la emoción.** La capacidad de sorprender y sorprenderse con cualquier cosa vivida en clase. Ser capaz de descomponer la realidad, establecer normas, acciones. Describir historias, relaciones entre personas, utilizar recursos divertidos, Ubicar los contenidos en contextos diferentes. En definitiva; no conformarse con una única mirada de cualquier contenido tratado en clase. Tampoco con una única fuente de conocimiento.

■ **Sentido común:** Habla de dos importantes necesidades del aprendizaje; **el pensamiento crítico y los valores.** Ser capaz de identificar causas y efectos, analizar diversos puntos de vista y distintos discursos. Adoptar un juicio de valor en torno a la realidad y emprender acciones congruentes con él.

■ **Sentido de la orientación:** Que nos permite ubicar un fenómeno en el espacio. Reconocer distintas realidades en función del contexto en que se desarrollan. **Habitar el espacio y las personas** que nos rodean –compañeras, y compañeros docentes, escuela, barrio, localidad, mundo.

En la práctica: la actitud creativa como herramienta

El aula es un territorio que en la actualidad también se ha extendido a las redes y espacios virtuales, distintos tipos de prácticas innovadoras en educación, espacios diversos –aulas, pasillos, patios, barrios, familia, etc.–, modelos de agrupamientos, etc.

También forma parte de una estructura formal en la que gran parte de los contenidos del aprendizaje están delimitados en función de currículos, modelos de rendición de cuentas, etc.

Cómo abordan sus clases cada docente es muy variable y depende de muchos factores –valores propios, ideas sobre la educación, conocimiento sobre el alumnado, presión de familias, organización de las escuelas, implicación de la comunidad, imperativos del currículo de su materia, etc.–. Todo ellos son variables que ajustan la labor del docente. Sobre todas ellas flota un deseo para con su alumnado: que sean capaces de comprender mejor la realidad y esto les haga mejores personas: más comprometidas con ellos mismos, su entorno, la sociedad en la habitan, su proyecto vital y su presente.

La creatividad como actitud es una invitación a percibir la realidad con TODOS los sentidos. El papel del docente es provocar situaciones que abran puertas a relaciones inesperadas, a desvestir de academicismo añejo los contenidos escolares, intercambiar papeles, buscar relaciones inesperadas entre objetos, lugares, personas y conceptos. En definitiva; hacer que el aula sea un espacio en el que la creación surge del humor, el sentido común y el territorio.

Preguntas prácticas para diseñar tus clases:

- ¿Cómo pueden utilizar los cinco sentidos –tacto, gusto, olfato, oído, vista– en la clase que estás diseñando?
- ¿Cómo sirven estos cinco sentidos a los tres que pretendemos –sentido común, sentido de la orientación y sentido del humor?

Algunas ideas para comenzar:

- Relaciona conceptos distintos que aparentemente no tienen que ver.
- Utiliza juegos tradicionales en tus clases.
- Utiliza herramientas virtuales.
- Cambia los papeles: docente, alumno, familia, político, empresario, obrero, vecino, etc.
- Ubica en contextos distintos un concepto.
- Emplea herramientas artísticas para tus fines: teatro, cine, pintura, *performance*, etc.
- Crea instalaciones inmersivas en las que tu alumnado pueda experimentar.
- Juega con el tiempo y el espacio para hacer visible un concepto nuevo.
- Pide a tu alumnado que dé respuesta a preguntas. También que realice preguntas ante un estímulo.
- Plantea detonantes en tu clase que provoquen a tu alumnado
- Viaja, sal a la calle.
- Fija la mirada de tu alumnado en cualquier aspecto cotidiano sobre el que pensar. ■

JUAN JOSÉ VERGARA RAMÍREZ

Nuestro manual, Nuestra guía

Ana Alonso Martínez. Colegios Ramón y Cajal. Madrid.

Los primeros días de clase son clave para construir un clima positivo, conocer al alumnado y sentar las bases del curso. En el tiempo dedicado a “Tutoría”, además, contamos con la responsabilidad y la oportunidad de facilitar la cohesión del grupo y trabajar contenidos transversales que marcarán la convivencia y la organización del año.

Este curso, el centro nos entregó un manual de instrucciones nuevo que debía conocer el alumnado. Esta tarea era, sin duda, tediosa y aburrida para ellos. Por eso, diseñé una estrategia motivadora para trabajar el “manual del alumno” de forma activa, cooperativa y creativa. Quería conseguir dos objetivos: que se interesaran por un documento que *a priori* no resulta ameno ni apetecible para leer y conocer y, con esta excusa perfecta, implementar dinámicas nuevas, fomentar el trabajo en equipo y observar las interacciones del grupo en un comienzo de curso.

Desarrollo de la actividad

Organización inicial

Comencé dividiendo la clase en grupos de cuatro estudiantes, permitiéndoles colocarse libremente. Esto me llevó a observar las afinidades naturales, los grupos de amigos y las primeras “alianzas”, información valiosa para futuras intervenciones tutoriales.

A cada grupo se le asignó una parte del nuevo manual del alumno. Su tarea consistía en **extraer las ideas más relevantes y elaborar un póster en papel** (en formato esquema o mapa mental) que reflejara su comprensión del contenido. No se pautó de manera estricta la presentación, con el fin de **fomentar la creatividad** y permitir que cada grupo mostrara su propio estilo.

Puesta en común y uso de herramientas digitales

En una segunda sesión, cada grupo **presentó su póster** al resto de la clase, explicando los aspectos más significativos del apartado que habían trabajado.

Para recopilar y compartir el trabajo de todos, **se utilizó un Padlet** como mural digital, dado que el centro dispone de aulas temáticas y el grupo no tiene un aula fija de referencia donde exponer materiales. Este espacio virtual permitió conservar las producciones y tener acceso a ellas en cualquier momento.

A continuación, numeré del 1 al 4 a los componentes de cada grupo inicial. Posteriormente, reuní a todos los “número 1” en un nuevo grupo, a los “número 2” en otro, y así sucesivamente. Se formaron así **grupos de expertos**, con seis estudiantes cada uno, donde cada miembro dominaba una parte diferente del manual.

Estos grupos tuvieron que responder a **una batería de diez preguntas en una carrera de Socrative**, una herramienta digital que fomenta la gamificación del aprendizaje.

La dinámica competitiva sirvió para reforzar los contenidos y mantener alta la motivación.

Finalmente, se comentaron las preguntas falladas, lo que permitió aclarar dudas y **revisar los aspectos más importantes del**



manual de forma colaborativa, y dando un *feedback* inmediato como evaluación de la actividad.

Resultados y reflexión

La experiencia resultó altamente positiva. El alumnado se mostró participativo, implicado y motivado con una tarea *a priori* tediosa y aburrida como es leer y manejar las normas de un manual. La estructura por fases favoreció **la autonomía, la creatividad y la cooperación**, y la posterior reorganización de los grupos permitió **compartir el conocimiento de manera horizontal**, convirtiendo a cada alumno en experto y transmisor de una parte del contenido.

Además, la actividad ofreció una valiosa información al tutor sobre las dinámicas sociales del grupo, las capacidades comunicativas de los alumnos y su disposición hacia el trabajo en equipo. Todos los alumnos y alumnas **estuvieron en todo momento implicados en la tarea**, debido a que cada uno tenía una responsabilidad individual a la hora de contestar el cuestionario.

El uso combinado de herramientas digitales como *Padlet* y *Socrative* contribuyó a dinamizar las sesiones y conectar con los intereses tecnológicos del alumnado.

Conclusión

Esta propuesta demuestra que **conocer un manual o documento institucional no tiene por qué ser una tarea monótona**. A través del trabajo cooperativo, la gamificación y la integración de recursos digitales, es posible transformar una actividad informativa en una experiencia motivadora que fortalezca tanto el aprendizaje como la convivencia en el aula.

Aplicación en otros ámbitos

Esta actividad se puede desarrollar en otros contextos y en cualquier nivel y etapa educativa.

Según los objetivos de la actividad, los grupos pueden ser aleatorios o fijados por el profesor, si interesa que sean equilibrados. La actividad puede ser muy pautada, si no se tiene como objetivo fomentar la creatividad, y aquello que se va a trabajar lo requiere. El producto no tiene por qué ser un póster, y pueden realizar una presentación, por ejemplo, según lo que se quiera conseguir. Es muy útil, por ejemplo, para realizar sesiones de repaso. ■



Experiencia de aula:

"INTRODUCCIÓN A LA GEOGRAFÍA. MI PASAPORTE AL MUNDO"

Blanca Santa Cruz Ruiz. Colegio Calasanz Fundación Escolapias Montal. Alcalá de Henares (Madrid)

Al iniciar el curso de 1.º de ESO me propuse que el primer contacto del alumnado con la Geografía no fuese una simple introducción teórica, sino una experiencia significativa que despertara su curiosidad y les conectara con el mundo que habitan. De esa intención nació la propuesta "Tu mundo, nuestro mundo", una unidad diseñada desde el enfoque del Movimiento Acordeón, que busca integrar las dimensiones emocional, estética, intelectual, relacional, ética y corporal del ser humano en un aprendizaje coherente y vital.

Esta experiencia se desarrolló en dos sesiones. En la primera, "La mirada geográfica", proyecté una serie de imágenes contrastadas del planeta (desiertos, auroras boreales, ciudades masificadas, pueblos remotos, contaminación, paisajes naturales...) para provocar una respuesta emocional y estética. Para ello, les pedí que expresaran qué sentían y qué les sorprendía de esas realidades tan diversas.

A continuación, cada estudiante recibió su **pasaporte geográfico**. Este cuaderno simbólico, que los acompañará durante todo el curso, tiene la finalidad de personalizar el aprendizaje y de que se sientan implicados en el proceso. En él diseñaron su mapa vital (mi lugar importante, lugar al que quiero viajar, problema del mundo que me preocupa, paisaje o ecosistema que admiro y algo que quiero saber del mundo); un ejercicio de autoconocimiento y de conexión entre su entorno cotidiano y el mundo global.

La segunda sesión, "La ciencia geográfica", tenía como objetivo explorar de forma más conceptual qué es la Geografía y cómo trabaja un geógrafo o geógrafa. Se utilizaron recursos interactivos (Genially, Kahoot) para afianzar los conceptos y promover la



Utilización de recursos interactivos para afianzar conceptos.



Realización del pasaporte geográfico.

participación. A continuación, el alumnado trabajó de forma individual en el apartado de la identidad geográfica, definiendo qué es la Geografía para ellos, su rol como viajeros y sus expectativas. La sesión finalizó con una reflexión personal con las preguntas: ¿Qué he aprendido? ¿Qué me ha sorprendido? ¿Qué quiero seguir investigando? Al final compartieron sus respuestas con la clase de manera voluntaria e informal.

A lo largo de la experiencia, pude comprobar cómo se activaban las seis dimensiones educativas propuestas por el Movimiento Acordeón. La dimensión emocional se manifestó en la implicación del alumnado ante las imágenes del planeta; la estética, en la valoración de la belleza natural y humana; la intelectual, en el descubrimiento del pensamiento geográfico; la relacional, en el trabajo compartido y el respeto a otras miradas; la ética, en la toma de conciencia de los problemas globales; y la corporal, en la manipulación creativa del pasaporte y la expresión gráfica de sus ideas. Todo ello se apoyó en los cuatro principios didácticos: la conexión con la vida, la reflexión, la interacción y la acción creativa.

El resultado fue muy positivo. Los estudiantes no solo comprendieron que la Geografía estudia el espacio y las relaciones humanas con el entorno, sino que comenzaron a sentirse parte del planeta, a mirarlo con curiosidad, empatía y sentido de responsabilidad. A través de las imágenes y el pasaporte geográfico empezaron a entender que la Geografía no es una lista de nombres o definiciones, sino una forma de mirar el mundo y de situarse en él. Me sorprendió ver cómo se reconocían en los paisajes, cómo conectaban lo que veían con su propia vida y cómo expresaban el deseo de seguir explorando y comprendiendo lo que ocurre más allá de su entorno cercano.

Esta experiencia me reafirma en la importancia de comenzar el curso cultivando la emoción, la mirada y la reflexión. "Tu mundo, nuestro mundo" no ha sido solo una actividad introductoria, sino el punto de partida de un viaje interior y colectivo hacia una educación más humanizadora y consciente del lugar que habitamos. Aprender Geografía es, en el fondo, aprender a mirar el mundo con otros ojos. ■

Experiencia de aula:

"PEQUEÑOS GESTOS QUE PUEDEN CAMBIAR EL MUNDO"

Clean your Trash!

Teresa C. Cancelo Dos Santos. I.E.S. Jaime Vera. Madrid.

Actividad realizada con un grupo de 2.º de diversificación, de quince estudiantes que presentan dificultades de aprendizaje. En este nivel, se sigue un programa especial con el fin de obtener el título de Educación Secundaria Obligatoria. El centro cuenta con más de 24 nacionalidades diferentes y en este grupo en particular cada estudiante tiene una procedencia distinta. La materia en la que se ha llevado a cabo ha sido Lengua inglesa y se ha desarrollado como a continuación se detalla.



La mascota.

Partimos de una unidad del libro de texto (*On Track 3*, OUP), que desarrolla el tema del voluntariado y la conciencia medioambiental. Se parte de un vídeo con tres ejemplos de voluntariado y unas actividades de comprensión propuestas por el libro. A continuación, se plantea a los estudiantes qué acción similar podríamos llevar a cabo en nuestro entorno. Decidimos adaptar a nuestras circunstancias una de las experiencias descritas en esta unidad.

Se trata de una iniciativa, llevada a cabo en un lugar de Reino Unido, donde para limpiar la calle de colillas se instalaron unos pequeños contenedores divididos en dos partes cada uno (*TikTok* e *Instagram*). El objetivo era animar a los viandantes a tirar la colilla en el apartado del contenedor correspondiente a su red social favorita, a modo de votación. De este modo se conseguía que no tiraran las colillas al suelo.

Decidimos que nosotros podríamos construir unos contenedores semejantes y pasar con ellos por las aulas de nuestro pasillo, concienciando a los compañeros de todo lo que tiramos al suelo. Luego, se les propondría votar

por su red social favorita recogiendo del suelo los papeletos, envoltorios y este tipo de basura que con frecuencia tiramos al suelo de la clase, para introducirlos en la parte correspondiente del contenedor. Formarían una brigada de "activistas" que concienciarían a otros grupos de la necesidad de mantener limpias las aulas. Mediante un proceso de lluvia de ideas y "debate", eligieron entre toda la clase un slogan en inglés. "Clean your trash, trash".

Proceso:

1. El primer paso fue hacer una caja con la división para las dos redes sociales y un cartel con la pregunta "¿Qué red social prefieres?" siguiendo la idea de la lectura. El "contenedor" lo hicieron reciclando una caja de cartón de folios. Los materiales que utilizaron fueron: tijeras, cinta de precinto, rotuladores para la cartelería de la caja, unos palillos para sujetar la pregunta que se plantea, folios para carteles que irían en su chaleco... Y por último, plástico transparente duro que colocado en la parte central de la caja, dejaría ver, a lo largo del proceso, qué red social era la más votada... Los chalecos los hicimos recortando bolsas amarillas de reciclaje.

También diseñaron y dibujaron una mascota, consistente en un contenedor sonriente, que llevamos con nosotros en la "campana".

2. Reparto de roles. Los papeles de cada estudiante del grupo respondieron a su propia elección de acuerdo a sus habilidades: trabajo manual, diseño y pintura, expresión oral en público. Después se



La votación. Los pequeños gestos ayudan a mejorar nuestro mundo.

colaboraron activamente en todo el proceso. Uno de ellos, bueno en diseño, hizo los carteles y también se ofreció para ser el "portavoz" del grupo frente a las clases. Fue él mismo quien explicó la actividad a los otros grupos y se sintió protagonista y orgulloso por ello. A partir de esta actividad su actitud cambió en la materia y actualmente está cursando primero de bachillerato.

Como personas, se sintieron partícipes de una buena causa, comprometida y, además, fueron creativos para llevarla a cabo.

La estrategia de adaptar y llevar a la acción una lectura de su libro de inglés influyó en la motivación de los estudiantes hacia la materia.

Los profesores de las clases participantes, así como sus alumnos, evaluaron la actividad

también de forma muy positiva. A modo de curiosidad, los mismos alumnos pidieron hacer esta actividad con sus respectivas profesoras de inglés.

Aplicación a distintas situaciones

La estrategia empleada en esta experiencia es muy flexible. Se puede adaptar a otro tipo de actividades con distintas temáticas, en diferentes momentos y modificando el procedimiento según fuera necesario.

Se trata de motivar a los estudiantes a realizar pequeños gestos que ayuden a mejorar nuestro mundo. Porque ser conscientes de lo que nos rodea, de una manera u otra, es el primer paso para el compromiso y el deseo de actuar. ■



La urna.

organizó el trabajo en cadena, en el que todos participaron (cortando las bolsas de basura, escribiendo el eslogan en el cartel individual, grapando...).

3. El siguiente paso fue coordinar a qué clases iban a ir con la caja de cartón convertida en contenedor y pedir permiso a los profesores correspondientes para entrar en sus clases durante 10 minutos. Se decidió ir a las clases de su planta, tercero y cuarto de ESO, donde explicarían su actividad y les invitarían a votar en ese mismo momento, depositando en los contenedores la basura que tuvieran sobre la mesa o en el suelo. (Anteriormente, la profesora se había encargado de hablar con los profesores, que estuvieron de acuerdo en ello y se agendó día y hora para hacerlo).

Para dar más "seriedad" y vistosidad a la acción, todos llevábamos puestos los chalecos amarillos que habíamos confeccionado a partir de las bolsas de basura de reciclaje, así como un cartel por delante y otro por detrás grapado a dicho chaleco con el eslogan de la "brigada". Actuar en otras clases fue de una gran motivación para los estudiantes.

4. Reflexión en el aula. Ya de vuelta en su aula, se concluyó cuál era la red social más votada, qué clase fue la más participativa y cuál la más "limpia" *a priori*, de acuerdo a lo que vieron en el suelo y en las mesas.
5. Evaluación grupal e individual. En su clase, se compartió qué había supuesto la actividad para cada estudiante, y se evaluó y autoevaluó su aprendizaje y su colaboración. Esta actividad se tuvo en cuenta para la calificación de la unidad.

Reflexión sobre la actividad

La evaluación fue muy positiva porque se sintieron todos muy implicados. Incluso dos alumnos que a duras penas participan en las clases al uso, se vieron motivados y



Compatibilidad del personal docente de la Administración con otras actividades

El trabajo docente es fundamental para el desarrollo de las futuras generaciones. Sin embargo, es posible que haberse planteado que esta no sea la única ocupación. Si se trabaja en un centro de enseñanza pública, seguramente habrá dudas sobre cómo compatibilizar esta importante labor con otra actividad.

En este sentido, se debe tener en cuenta la Ley de Incompatibilidades del Personal al Servicio de las Administraciones Públicas (Ley 53/1984, de 27 de diciembre), aplicable tanto al personal docente como al personal interino de la Comunidad de Madrid. Según esta normativa, existen restricciones y requisitos que hay que cumplir para evitar conflictos de interés o incompatibilidades con el puesto público; el primero de ellos, que la segunda actividad que desees iniciar no guarde relación directa con tu puesto público.

Dicha norma contempla una serie de actividades que quedan exceptuadas del régimen de incompatibilidades. No obstante, la regla general es que para el desempeño de actividades privadas y compatibilizar las mismas con la función pública, habrá que solicitar a la Comunidad de Madrid autorización o reconocimiento de compatibilidad para el desempeño de una segunda actividad.

¿Para qué actividades no es necesaria pedir la compatibilidad?

La Ley 53/1984, de 27 de diciembre, establece que quedan exceptuadas del régimen de incompatibilidades las actividades siguientes:

- Administración del patrimonio personal o familiar.
- Dirección de seminarios, cursos o conferencias en centros oficiales destinados a la formación de funcionarios o profesorado, siempre y cuando **no tengan un carácter permanente o habitual, ni supongan más de setenta y cinco horas al año**, así como la preparación para el acceso a la función pública.
- Participación en Tribunales calificadores de pruebas selectivas para el ingreso de las Administraciones Públicas.
- Cargos de Presidente, Vocal o miembros de Juntas rectoras de Mutualidades o Patronatos de funcionarios, siempre y cuando dicho cargo **no sea retribuido**.
- Producción y creación literaria, artística, científica y técnica, y publicaciones derivadas de dichas creaciones, siempre y cuando no se hayan originado relacionadas con prestación de empleo en otra actividad.
- Participación **ocasional** en coloquios y programas de cualquier medio de comunicación.
- Colaboración y asistencia **ocasional** a congresos, seminarios, conferencias o cursos de carácter profesional.

En definitiva, a excepción de la administración del patrimonio personal o familiar, la normativa hace mucho hincapié en que dichas actividades sean **ocasionales o no retribuidas**.

Y en el resto de actividades, ¿qué dice la normativa sobre los requisitos para que la Administración Pública conceda la compatibilidad?

La norma general, es que **no podrá autorizarse o reconocerse** la compatibilidad cuando se perciban de manera concreta **retribuciones específicas de incompatibilidad** (artículo 16.1 de la Ley 53/1984).

Por su parte, el artículo 16.4 de la Ley, establece que en aquellos casos en los que no existan dentro de las retribuciones estos complementos que compensan la incompatibilidad, se reconocerá la misma siempre y cuando los complementos específicos que se perciban **no superen el 30 %** de su retribución básica, excluidos los conceptos que tengan su origen en la antigüedad.